

183
...

CUARTA PARTE.

LA IGLESIA CATÓLICA CONSIDERADA EN SUS HOMBRES.

In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum, irreprensibile, ut is qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis.

EP. AD TITUM., CAP. 2. V. 7.

CUARTA PARTE

LA IGLESIA CATÓLICA PRESIDENTE D. JOSÉ MORALES

En esta parte se trata de la Iglesia Católica y de sus miembros. Se describe su estructura y su misión en el mundo. Se menciona que la Iglesia es una sociedad perfecta y que sus miembros deben vivir según sus enseñanzas. Se habla de la importancia de la fe y de la caridad en la vida cristiana.

CAPITULO PRELIMINAR

Los hijos de la Iglesia.

Al terminar la tercera parte hemos dicho con San Agustín, en la última línea, que en la Iglesia católica se forman los hombres sábios, castos y santos.

Nada es más exacto. Dotada de una fecundidad divina, la Iglesia ha engendrado en todos los siglos y en todos los países y engendra actualmente los hombres más ilustres y distinguidos, los caracteres más elevados, bajo cualquier punto de vista que se consideren, que hacen honor á la humanidad.

Estos hombres precisamente deben su distinción al espíritu católico que los agranda, elevándolos sobre un pedestal glorioso, y haciéndolos visibles por colocarlos en el foco de sus propios resplandores. Siendo la Iglesia una sociedad visible, necesariamente ha de manifestar lo que es en los hombres que la componen, y de aquí proviene que éstos brillan de un modo admirable, como miembros de esa Iglesia santa, *que no tiene mancha ni arruga*, y que forma un *pueblo aceptable, seguidor de buenas obras*.

No negamos que entre los católicos hay muchos individuos perversos é indignos de este nombre. Pero nada se

infiera de aquí contra nuestro aserto. Estos individuos, mientras son malos, no siguen la doctrina de la Iglesia, hacen precisamente lo contrario que lo que ella prescribe, y, por lo tanto, no son la expresion de su espíritu, y ménos de su influencia. Estos individuos son una prueba de la flaqueza humana, y como las sombras de un cuadro, hacen resaltar con más viveza la virtud de los verdaderos hijos de la Iglesia: y manifiestan la necesidad de esta institucion divina para dirigir á los hombres por el camino del bien. Estos individuos son excepciones de la regla general. Además, debía probarse que son malos porque son católicos, como probamos que, precisamente por ser católicos son otros buenos, sábios é ilustres. Mientras no se haga esto, nada puede perjudicar á la Iglesia la mala conducta de algunos de sus hijos, que no son tales sino en el nombre.

Hemos de considerar en globo los hombres formados por la Iglesia, en toda la extension histórica de su duracion y catolicidad, formados segun sus principios, y segun la marcha que imprimió á la humanidad. De esta manera, nos ofrecerá en todo su conjunto el cuadro más bello de la humanidad regenerada por Jesucristo, hasta en esta vida, y mucho más si quisiéramos hacer una comparacion con lo que eran los hombres en el paganismo, y lo que son hoy fuera de la Iglesia católica.

Colocada la cuestion en este terreno, supuesto que los hombres producidos por la Iglesia se elevan tanto sobre los otros hombres, supuesto que este fenómeno se ha repetido en todas las clases sociales, y en todos los siglos y en todos los países, preciso es convenir en que nuestra divina religion contribuye directamente y con toda eficacia á la perfeccion de la humanidad.

Mas como todo efecto sigue la naturaleza de su causa, al contemplar tantos hijos ilustres de la Iglesia, ya entre los pastores, ya entre los fieles, ya como personas públicas, ya como particulares, ya en ciencia, ya en santidad, ya en caridad, ya, en fin, en todas las manifestaciones de la actividad humana, preciso es convenir en que es divina una sociedad que de tal manera trasforma y ennoblece á los in-

dividuos que la componen: una sociedad que ejerce una influencia tan general y tan vasta sobre todos sus miembros, que no puede explicarse sin una potencia sobrenatural.

Descuellan en primer lugar los Papas, que como cabeza que han sido de la Iglesia, son la manifestacion más visible de la influencia de ésta.

Siguen despues los Santos, en los cuales se ve claramente la eficacia de la gracia divina perfeccionando á la naturaleza.

Aparecen luégo los sábios de todo género, como pruebas fehacientes de los gigantestos progresos que puede hacer la razon humana, moviéndose con las alas de la fe.

Se presenta en seguida el Clero, ese Clero sufrido y lleno de abnegacion, al que los protestantes á pesar suyo admiran y envidian cuando ven su celo, su caridad y su virtud; ese Clero, que es el testimonio viviente de lo que hace la Iglesia por el bienestar de la sociedad: ese Clero que es la expresion más fiel de la misma Iglesia, por ser el formulador y ejecutor de sus designios.

Por último, el pueblo fiel practica en silencio las virtudes, adquiere hábitos de justicia, y se distingue por un carácter de honradez, de cordura y buen juicio, que es la mejor garantía de la felicidad pública. El pueblo formado por la influencia de la Iglesia, está firmemente arraigado en las creencias católicas, porque comprende que son la prenda más segura de su bienestar, la defensa de sus derechos y el apoyo de su debilidad. En vano se pretenderá arrancar el Catolicismo de su corazon y sofocar los gritos de su conciencia. La religion le ha dado un sentimiento tan vivo de lo justo y de lo injusto, que nada lo puede apagar. Este es el carácter del pueblo católico y su inmensa ventaja sobre el de las sectas protestantes.

Así es que la Iglesia, semejante á una madre feliz, puede blasonar de sus hijos, y presentarlos como modelos en todos los estados de la vida.

Tales son las ideas que vamos á desarrollar en esta cuarta parte, no con la extension que la materia merece,

sino haciendo reflexiones generales segun nuestro plan. Para lo primero basta abrir las páginas de la *Historia Eclesiástica*, las vidas de los Santos y las biografías de los hombres ilustres que se han formado bajo la influencia católica. Para lo segundo presentaremos en grandes grupos los hombres de la Iglesia: los Papas, los Santos, los sábios, el Clero, el pueblo.

CAPITULO PRIMERO.

Los Papas.

Una de las pruebas más brillantes del origen divino de la Iglesia y de la asistencia que tiene de Jesucristo, su fundador, segun su promesa, es la gloriosa série de Pontífices que la han gobernado. Edificada sobre Pedro, como sobre una firme piedra, no ha faltado su solidez en uno solo de los sucesores de aquél. Este hecho es lo más elocuente para todos los hombres pensadores (1).

No es posible sin grande admiracion contemplar la larga y no interrumpida série de los Romanos Pontífices: de esos hombres verdaderamente superiores, que desde hace diez y nueve siglos vienen siendo las figuras más visibles de la historia que se han distinguido por sus altas prendas, por sus excelentes dotes, por todo género de virtudes y buenas cualidades; que cada uno ha dejado á los hombres una memoria durable de su paso en algun insigne beneficio, y cada uno ha conquistado su celebridad peculiar.

Sube de punto la admiracion, considerando que forman

(1) ¡Qué estudios no ofrece, exclama Mr. Laurentie, el Pontificado, poder débil, atravesar las persecuciones, los cismas, la anarquía, las rebeliones, las guerras, los destierros, siempre firme en su base! Cuanto más se le abate, tanto más victorioso sale; cuanto más se le escarnece, tanto más triunfa: este es el más grande y misterioso espectáculo de la historia. *El Pontificado*, pág. 152.

esta inmensa cadena 260 Papas, que han vivido en tan diversas épocas de agitacion y de paz, de persecucion y de respeto, que han sido de diversos países, de diversa edad, de diversos génius, de diversas inclinaciones y que han salido de todas las clases sociales, desde la más alta nobleza hasta la más humilde familia; desde el palacio hasta la choza, y, sin embargo, todos han guardado la majestad de su posicion, y de muy pocos puede decirse que hayan sido indignos de la tiara. Indudablemente el Pontificado es una institucion divina, cuando tal majestad y grandeza comunica á cuantos han obtenido esta dignidad.

Y á la manera que si se reunen muchas antorchas, cada una tiene su luz; pero reunida la luz de todas, aumenta vivamente su claridad y extension, así cada uno de los Papas brilla con sus dotes particulares; pero todos en conjunto, hacen que el Pontificado deslumbre con los más benéficos y majestuosos resplandores.

Se dirá que ha habido algunos Papas malos. No lo negaremos en absoluto; pero si diremos que han sido rarísimos, y que si han cometido faltas, no ha sido obrando como Papas, sino solo como personas particulares. La Providencia ha permitido los defectos de algunos para que resalten más las virtudes de los demás. Además, los que han profundizado la historia, saben que todos los hombres célebres tienen mucho que disimular en su vida privada. Pero hay esta diferencia á favor de los Papas. Entre los hombres célebres han sido rarísimos los que como personas particulares no han tenido defectos mayores que los de los Papas; al paso que entre éstos han sido rarísimos los que los han tenido. Los hombres célebres sin tacha son la excepcion; los Papas sin ella son la regla general. Además, el carácter augusto de que están revestidos los Papas contribuye en gran manera á que se noten sus faltas, y aún se abulten; y lo que en otros hombres parecería indiferente, en un Papa parece reprobado. Y, por último, el daño que causaron algunos malos Pontífices desapareció con ellos, miéntras que disfrutamos siempre los inmensos beneficios que debemos en general al Pontificado.